

Churchill y el éxito

Escrito por Cristina Ordóñez

Lunes, 24 de Septiembre de 2012 13:01 - Última actualización Lunes, 24 de Septiembre de 2012 13:26



Ayer fue un día -tiene que haber días para casi todo- de esos en los que aparentemente, nada excepcional -aparentemente insisto- ha pasado, pero uno se siente más cansado...de por dentro...porque algunas cosas no han salido como esperábamos...ahí está la clave, en el verbo...esperar.

En uno de mis grupos de LinkedIn, me aparece a menudo el recordatorio de un debate, que se titula algo similar a "*No está bien visto hablar de fracasos, sólo de éxitos*"...y pensaba que a veces le colocamos a los acontecimientos la "etiqueta" de fracasos...prematuramente...o más bien, se nos asoma esa palabra a la mente, digamos, con cierta facilidad o rapidez.

Prematuramente porque hemos de pararnos -otra clave, ya lo saben- a analizar el por qué...y en muchas ocasiones, nos daremos cuenta de que esperábamos demasiado, de una situación, de una empresa, de una persona...

//

En cuanto nos colocamos en "situación" de espera, -pasiva- se crea automáticamente!, la posibilidad de la decepción, de la frustración , porque aquello "*nos aliocompensábamos*".... pero si nos fijamos bien, estamos depositando nuestro mérito, nuestra recompensa, nuestro reconocimiento, nuestro bienestar o nuestro éxito...en manos ajenas, fuera de nuestro famoso ámbito de poder...

Churchill y el éxito

Escrito por Cristina Ordóñez

Lunes, 24 de Septiembre de 2012 13:01 - Última actualización Lunes, 24 de Septiembre de 2012 13:26

Así que cuidado con el lenguaje -que crea realidades- y busquemos dentro de nosotros, para saber qué podemos hacer mejor la próxima vez o en situaciones similares, qué podemos aprender DE eso que ha ocurrido...tomemos una posición activa, como actores que somos de nuestra vida.

Fracaso y éxito, son dos palabras...grandes...y con significados muy diferentes para según quién.

Pensemos en qué significa para nosotros, si a veces el fruto se recoge pero ...en otro sitio... y volvamos a reunir esas energías que teníamos desperdigadas, aquí y allá, para no perder el objetivo de lo que queremos, y como a una buena amistad, digámonos a nosotros mismos, que hacemos muchas cosas dignas de respeto y admiración, porque es cierto...y si no lo fuera, entonces, comencemos o re-comencemos a trabajar para sentirnos dignos de aplicarnos esas palabras.

Como decía W. Churchill:

